

LA PRINCESA Y EL GUISANTE

Había una vez un príncipe que quería casarse con una princesa; pero había de ser princesa de verdad. Atravesó, pues, el mundo entero para encontrar una; pero siempre había algún inconveniente. Verdad es que princesas había bastantes, pero no podía averiguar nunca si eran verdaderas princesas, siempre había algo sospechoso. Volvió muy afligido porque le hubiera gustado tanto tener una verdadera princesa...

Una noche se levantó una terrible tempestad, relampagueaba y tronaba, la lluvia caía a torrentes, era verdaderamente espantoso. Llamaron entonces a la puerta del castillo, y el anciano rey fue a abrirla. Era una princesa. ¡Pero, Dios mío, cómo la habían puesto la lluvia y la tormenta! El agua chorreaba por sus cabellos y vestidos y la entraba por la punta de los zapatos y le salía por los talones, y ella decía que era una verdadera princesa.

— ¡Bueno, eso pronto lo sabremos!— pensó la vieja reina, y sin decir nada, fue al dormitorio, sacó todos los colchones de la cama y puso un guisante sobre el tablado. Luego tomó veinte colchones y los colocó sobre el guisante. y además veinte edredones encima de los colchones.

Era esta la cama en la que debía dormir la princesa.

A la mañana siguiente le preguntaron cómo había pasado la noche.

— ¡Oh, malísimamente!— dijo la princesa, — apenas he podido cerrar los ojos en toda la noche!

Dios sabe lo que había en mi cama. ¡He estado acostada sobre una cosa dura que tengo todo el cuerpo lleno de cardenales! ¡Es verdaderamente una desdicha!

Eso probaba que era una verdadera princesa, puesto que a través de veinte colchones y de veinte edredones había sentido el guisante. Solo una verdadera princesa podía ser tan delicada.

Entonces el príncipe la tomó por esposa, porque sabía ahora que tenía una princesa de verdad, y el guisante lo llevaron al museo, en donde se puede ver todavía, a no ser que alguien se lo haya llevado. He aquí una historia verdadera.

1.- ¿Por dónde buscó el príncipe una princesa?

a- Por todo el mundo. b- Por todo su reino. c- Por todos los reinos vecinos.

2.- Al regresar a su reino, el príncipe estaba...

a- Contento. b- Cansado. c- Triste.

3.- ¿Cuándo llegó la princesa al castillo?

a- Un día de invierno. b- Una noche de tormenta. c- Una noche de luna llena.

4.- ¿Quién le abrió la puerta a la princesa?

a- El príncipe. b- La reina. c- El rey.

5.- La princesa llegó al castillo...

a- Sin zapatos. b- Sin vestidos. c- Con vestidos y zapatos.

6.- ¿Dónde colocó la reina el guisante?

a- Sobre el tablado de la cama. b- Entre los colchones.

c- Debajo de los edredones.

7.- Por la mañana la princesa estaba...

a- Contenta porque había dormido bien. b- Cansada porque había dormido mal. c- Contenta por estar en el castillo.

8.- Supieron que era una princesa porque...

a- Quería dormir en el castillo. b- Ella les dijo que era princesa.

c- No había dormido por culpa del guisante.

9.- ¿Dónde está ahora el guisante?

a- En el jardín. b- En el castillo. c- En un museo.

EL GATO NEGRO

Dos gatitos, nada más, había tenido la gata de Doña Casimira Vallejo, y ya habían pedido a la citada señora nada menos que catorce. Y es que los gatitos eran completamente negros, y sabido es que hay muchas personas que creen que aquellos traen la felicidad a las casas.

De buena gana Doña Casimira no se hubiera desprendido de aquellos dos hijos de su Sultana; pero su esposo le había declarado que no quería más gatos en su vivienda, y la buena señora tuvo que resignarse a regalarlos el día mismo que cumplieran dos meses.

Mucho tiempo estuvo pensando dónde quedarían mejor colocados; el vecino del piso bajo perdía muchos gatos y no faltaba quien sospechase que se los comía; el tendero de enfrente los dejaba salir a la calle y se los robaban; la vieja del cuarto entresuelo era muy económica y no les daba de comer; el cura tenía un perro que asustaba a los animalitos; y así, de uno en otro, resultó que los catorce pedidos se redujeron para Doña Casimira solamente a dos, casualmente el número de gatos que tenía. Aun así, no acabaron sus cavilaciones.

Moro, el más hermoso y más grave de los dos gatitos, convendría mejor a Doña Carlota, la vecina del tercero de la izquierda, que tenía una hija muy juiciosa a pesar de sus cortos años; pero Fígaro (así nombrado por el marido de Doña Casimira por haberle hallado un día jugando con su guitarra), no estaría del todo bien en casa de don Serafín, cuyos niños eran muy revoltosos y trataban con dureza a los animales.

Pero al cabo, como el tiempo urgía, Morito fue entregado a Doña Carlota y Fígaro a Don Serafín.

Ambos fueron adornados con collares rojos y cascabeles, y Blanca, la niña de la viuda, y Alejandro y Pepita, hijos del caballero, que también era vecino de Doña Casimira, habitando en el otro tercero, no dudaron ya que en sus moradas todo sería bienestar y ventura con haber llevado a ellas a los dos gatitos. Al pronto la casualidad vino a confirmar aquella idea: Doña Carlota ganó un premio a la lotería y D. Serafín, que estaba cesante, fue colocado con doce mil reales en un Ministerio.

-¡El gato negro! -exclamaban los chicos.

-¡El gato negro!

Lo que no impedía que Alejandro y Pepita maltratasen al pobre Fígaro, que, cuando podía, se vengaba de ellos clavando en sus manos los dientes o las uñas; pero como era tan pequeño no les hacía gran daño.

En cambio Morito pasaba los días en la falda de su joven ama y las noches en un colchoncito muy blando que hizo Blanca para el gato en cuanto se lo dieron. Demostraba él su contento con ese ronquido acompasado que en los gatos es indicio de felicidad completa, y es seguro que si hubiese sabido hablar no hubiera dejado de decir a Doña Casimira que no podía haberle proporcionado una casa mejor.

Julia de Asensi (Adaptación). Imagen: openclipart.org. Más recursos www.aprenderespanol.org

1.- ¿Cuántos gatitos tenía encargados Doña Casimira?

a- Dos. b- Siete. c- Catorce.

2.- ¿Cómo se llamaba su gata, la madre de los gatitos?

a- Sultana. b- Blanca. c- No se sabe.

3.- ¿Por qué la gente quería tener un gato negro?

a- Porque son más cariñosos. b- Porque traen buena suerte.

c- Porque son mejores cazadores.

4.- ¿A quién le robaban los gatos?

a- Al tendero. b- Al vecino del piso bajo. c- Al cura.

5.- ¿Quién le puso el nombre de Fígaro a uno de los gatos?

a- Doña Carlota. b- El marido de Doña Casimira. c- Doña Casimira.

6.- ¿En qué casa pasarían hambre los gatos?

a- En la casa del tendero. b- En la casa del cura. c- En la casa de la vieja.

7.- ¿Cómo se llamaba la hija de Doña Carlota?

a- Blanca. b- Pepita. c- Alejandra.

8.- ¿Cuál fue la suerte de Don Serafín?

a- Le tocó la lotería."

b- Se compró una casa nueva.

c- Consiguió un trabajo bien pagado.

9.- ¿Cuál de los dos gatos fue más afortunado?

a- Morito. b- Fígaro. c- Ninguno.

10.- ¿Quién trataba con cariño a su gato?

a- Alejandro. b- Pepita. c.- Blanca.

LAS HADAS

Erase una viuda que tenía dos hijas. La mayor era intratable y orgullosa como su madre mientras que la hija menor, tanto por su dulzura como por su buena condición, era una de las más encantadoras niñas que el sol alumbraba.

La madre quería a la hija mayor como a las niñas de sus ojos, al propio tiempo que sentía por la menorcita una aversión horrible; tanto, que la obligaba a comer en la cocina y a trabajar día y noche sin descanso.

La pobre niña, tenía que ir por agua dos veces al día, a más de media legua de distancia, y volver cargada con un gran cántaro lleno. Un día, estando junto a la fuente, se le acercó una pobre vieja y le pidió de beber.

- De mil amores, señora abuela, contestó la niña. Y lavando el cántaro con mucha gracia, sacó agua del lugar de la fuente en donde más cristalina estaba. Se la ofreció a la vieja, y para que pudiese beber con más comodidad, sostenía el cántaro con su linda mano. La buena mujer, así que hubo bebido, le dijo:

- Eres tan linda, tan amable, tan buena, que no puedo menos de concederte un don especialísimo. Es de advertir que la supuesta vieja era nada menos que un hada, la cual, deseando probar hasta dónde llegaría el buen corazón de la hermosa niña, había tomado la figura de una pobre mujer del pueblo.

-Te concedo - prosiguió el hada - el don de que a cada palabra que pronuncies salga de tus labios una flor o una piedra preciosa.

Cuando la hermosa niña llegó a su casa, su madre la regañó mucho, porque había tardado en volver de la fuente.

- Perdone usted madre mía - dijo la pobre niña - si he tardado tanto.

Y al decir esto cayeron de sus labios dos rosas y dos grandes diamantes.

- ¿Qué es lo que veo, Dios de mi vida? - exclamó su madre llena de admiración.

La pobre niña refirió con singular candor todo lo ocurrido, y al paso que hablaba, iban chorreando sus labios flores, perlas y diamantes.

- Por mi vida, que he de enviar allá a mi hija. Frasquita, ven: mira, mira lo que sale de los labios de tu hermana cuando habla. Tienes que ir a la fuente y cuando una vieja te pida agua, se la ofreces con mucha amabilidad y cariño.

- ¿A la fuente yo? ¡De ninguna manera! - dijo la gran bestia.

- Pues yo te mando que vayas - contestó la madre - y ahora mismo.

Frasquita se fue refunfuñando a la fuente, pero buen cuidado tuvo de llevar el más hermoso jarro de plata que había en casa.

Al mismo instante de llegar, vio salir del bosque a una dama magníficamente vestida, que le pidió de beber. Era la misma hada que quería probar hasta dónde llegaría el mal corazón de esta muchacha.

- ¿Piensa usted que he venido para darle de beber a su señoría? - contestó la necia orgullosa - ¡Para eso habré traído sin duda este hermoso jarro! ¿Tiene sed? Pues échese de bruces su merced y beba hasta que reviente.

- Malas entrañas tienes - contestó el hada sin alterarse - Ya que tan poco amable eres, te concedo el don de que a cada palabra que profieras salga de tus labios una víbora o un sapo.

- ¿Qué tal, hija mía? – le preguntó su madre al regresar.
- ¿Qué tal? ¿Qué tal? - y ¡zape! escupió dos víboras y dos sapos.
- ¡Válgame la Virgen de las Angustias! - exclamó la madre santiguándose - Esto debe ser obra de la pícara de tu hermana.

Ante la ira de su madre, la pobre muchacha echó a correr llena de pánico, y se refugió en el bosque cercano.

Allí la encontró el hijo del rey, que volvía de cazar, y como la viese tan hermosa, le preguntó qué hacía en aquel lugar tan solita, y por qué lloraba. Entonces ella le refirió toda su historia, y el hijo del rey, que vio salir de su boca cinco o seis perlas y otros tantos diamantes, se la llevó al palacio y se casó con ella.

1.- Marca la frase correcta.

a- La hija menor era la preferida de la madre

b- La hija mayor era encantadora.

c- La madre maltrataba a la hija menor.

2.- ¿Cuál era la tarea más dura que tenía que realizar la hija menor?

a- Ir a buscar agua. b- Limpiar la cocina. c- Hacer la comida.

3.- ¿Quién se le apareció en la fuente?

a- Su abuela. b- Una mujer vieja. c- Una mujer rica.

4.- ¿Qué quería el hada?

a- El cántaro. b- Ayuda. c- Agua para beber.

5.- ¿Qué don le concedió el hada a la hija menor?

a- No tendría que ir por agua a la fuente.

b- De sus labios saldrían flores y piedras preciosas.

c- Al hablar, sus palabras serían maravillosas.

6.- ¿Por qué estaba su madre enfadada?

a- Porque había tardado mucho en volver.

b- Porque tenía sed.

c- Porque no había agua en el cántaro.

7.- ¿Cuál fue la decisión de la madre?

a- Ir ella misma a la fuente.

b- Mandar a su hija mayor a buscar agua.

c- Mandar a la menor otra vez a la fuente.

8.- El hada le concedió a la hija mayor el don de que al hablar de su boca saldrían...

a- Flores y diamantes. b- Culebras y ranas. c- Víboras y sapos.

9.- ¿Por qué se escapó al bosque la hija menor?

a- Porque su madre la quería castigar.

b- Porque su hermana le quería pegar.

c- Porque no quería vivir con su familia.

10.- ¿Por qué se casó con ella el hijo del rey?

a- Porque era inteligente. b- Porque estaba sola. c- Porque tenía un don especial.

ROMPECABEZAS

Pues señor... digo que aquel día o aquella tarde, o pongamos noche, iban por los llanos de Egipto, en la región que llaman Djebel Ezzrit , tres personas y un borriquillo. Servía este de cabalgadura a una hermosa joven que llevaba un niño en brazos; a pie, junto a ella, caminaba un anciano grave, empuñando un palo, que así le servía para fustigar al rucio como para sostener su paso fatigoso.

Pronto se les conocía que eran fugitivos, que buscaban en aquellas tierras refugio contra perseguidores de otro país, pues sin detenerse más que lo preciso para reparar las fuerzas, escogían para sus descansos lugares escondidos, huecos de peñas solitarias, o bien matorros espesos, más frecuentados de fieras que de hombres.

La suerte les deparó, o por mejor decir, el Eterno Señor, un buen amigo, mercader opulento, que volvía de Tebas con sinfín de servidores y una cáfila de camellos cargados de riquezas. Contaron sus penas y trabajos los viajeros al generoso traficante, y éste les albergó en una de sus mejores tiendas, les regaló con excelentes manjares, y alentó sus abatidos ánimos con pláticas amenas y relatos de viajes y aventuras, que el precioso niño escuchaba con gravedad sonriente, como oyen los grandes a los pequeños, cuando los pequeños se saben la lección.

Al despedirse asegurándoles que en aquella provincia interna del Egipto debían considerarse libres de persecución, entregó al anciano un puñado de monedas, y en la mano del niño puso una de oro, con endiabladas leyendas por una y otra cara. No hay que decir que esto motivó una familiar disputa entre el varón grave y la madre hermosa, pues aquel, obrando con prudencia y económica previsión, creía que la moneda estaba más segura en su bolsa que en la mano del nene, y su señora, apretando el puño de su hijito y besándolo una y otra vez, declaraba que aquellos deditos eran arca segura para guardar todos los tesoros del mundo.

1.- ¿Quiénes eran las tres personas?

- a) Una mujer vieja, un niño y un hombre joven.
- b) Una mujer joven, un niño y un hombre viejo.
- c) Un hombre y una mujer jóvenes y un niño.

2.- ¿Quién iba montado en el burro?

- a) La mujer y el niño. b) El niño. c) El anciano y el niño

3.- ¿Para qué servía el palo?

- a) Para golpear al burro. b) Para que el anciano se apoyase. c) Para ambas cosas.

4.- ¿De dónde eran los tres personajes?

- a) De un país extranjero. b) De Egipto. c) De Djebel Ezzrit.

5.- ¿Por qué se escondían?

- a) Para descansar y reponer fuerzas.
- b) Para escapar de sus perseguidores.
- c) Para ocultarse de las fieras.

6.- La mujer, el niño y el anciano tuvieron suerte porque...

- a) Les contaron muchas historias.
- b) Encontraron camellos con riquezas.
- c) Conocieron a un rico mercader.

7.- En aquella provincia del interior de Egipto...

- a) Tendrían que seguir escondiéndose.
- b) Ya no iban a ser perseguidos.
- c) Les iba a proteger el mercader.

8.- ¿Quiénes recibieron monedas del mercader?"

- a) La mujer, el anciano y el niño. b) La mujer y el niño. c) El anciano y el niño.

9.- ¿Por qué discutieron?

- a) Por las monedas de la mujer. b) Por la moneda del niño. c) Por las monedas del anciano

10.- ¿Qué relación familiar había entre los personajes?"

- a) Eran marido, esposa e hijo.
- b) Eran abuelo, hija y nieto.
- c) Una mujer con su hijo y un anciano.